
Filosofía y desarrollo: una visión desde América Latina

MARIO MAGALLÓN ANAYA

I. Filosofía

Reflexionar sobre la filosofía a estas alturas de los tiempos es replantear su valor y utilidad, especialmente cuando la ciencia y la tecnología se convierten en el objetivo a alcanzar por nuestras economías dependientes. En este horizonte, México y América Latina buscan por todos los medios el desarrollo y el "progreso", viejas aspiraciones permanentemente presentes desde los liberales novecentistas hasta los neoliberales actuales. Hoy, la globalidad es un nuevo desafío. La especialización, inter y multidisciplinaria, colocan a la filosofía en un lugar más modesto; ya no se concibe como la concepción teórico-discursiva-totalizadora y totalizante de los saberes, sino como una "disciplina especializada sin pretensiones de privilegio cognitivo."¹ Sin embargo, esta reducción de la filosofía al ámbito cientificista y su sometimiento a metodologías analíticas rigurosas la han conducido a la búsqueda de ideales de cientificidad, pero la filosofía, más allá del carácter mismo de su constitución fundamental, argumentativa y discursiva es un método de reflexión y análisis crítico que en su proceso histórico se ha conformado por diversas doctrinas filosóficas, que por sus supuestos teóricos se les ha etiquetado de distintas maneras: como platonismo, aristotelismo, escolasticismo, cartesianismo, criticismo, empirismo, racionalismo, marxismo, funcionalismo, ontologismo, existencialismo, positivismo, filosofía del lenguaje, analítica, es-

tructuralismo, posmodernismo y sus variadas derivaciones, lo cual cuestiona la posibilidad de reducirse a un cientificismo. La filosofía comparte con las ciencias coherencia, sistematicidad, rigor, racionalidad, consistencia teórica, búsqueda de evidencias, pero además, se aleja de ellas por su radicalidad, en la medida que por disciplina y método cuestiona los propios supuestos: es duda, porque su punto de partida es la constante interrogación, la pregunta que urge respuesta, a salir de dudas sobre nuestra existencia y la realidad material y social; es teoría del conocimiento, porque quiere saber cuál es el fundamento de éste y la forma cómo se constituye; es también "el arte de formar, de inventar, de fabricar conceptos. . . . Crear conceptos siempre nuevos",² en los cuales se hace expresa la firma de su creador; es método, intuición, comunicación y relación dialógica e ideología; es la expresión racional de una cultura; en fin, es muchos otros aspectos que no son precisamente los de las ciencias. A pesar de todo ello, no deseo distraer su atención en estos problemas, sino invitarlos a que reflexionemos sobre la filosofía y la posición que debe asumir ésta en este fin de siglo y de milenio.

La crisis constituye en muchos sentidos el fin de una época y el nacimiento de otra. Es a la vez incertidumbre y equivocaciones, pero también motivo de búsqueda de nuevas verdades, de nuevos conocimientos y reto a la inteligencia. Así lo fue el Renacimiento y la Reforma, donde está presente lo viejo, pero a la vez su derrumbamiento, antecedente necesario a la modernidad y tránsito a nuevos periodos.

En la actualidad el espíritu de una nueva época se empieza a hacer presente y las ideas que surgen van poco a poco sumergiendo a las anteriores. La frivoli-

MARIO MAGALLÓN ANAYA. *Profesor-investigador del CCyDEL de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM*

dad, el tedio y el aburrimiento desgarran el mundo existente y se respira en el ambiente el surgimiento de algo desconocido, perfilándose paulatinamente lo nuevo, donde "historia", "revolución", "progreso", "desarrollo", "espíritu de una época", "emancipación", "liberalismo" son cuestionados, incluso son considerados por algunos grupos de intelectuales y científicos sociales como conceptos que en su amplio sentido no sirven de modelo a los tiempos que se hacen presentes. La experiencia histórica y los acontecimientos mundiales de los últimos años han puesto en crisis los paradigmas y las ideologías de distinto carácter.

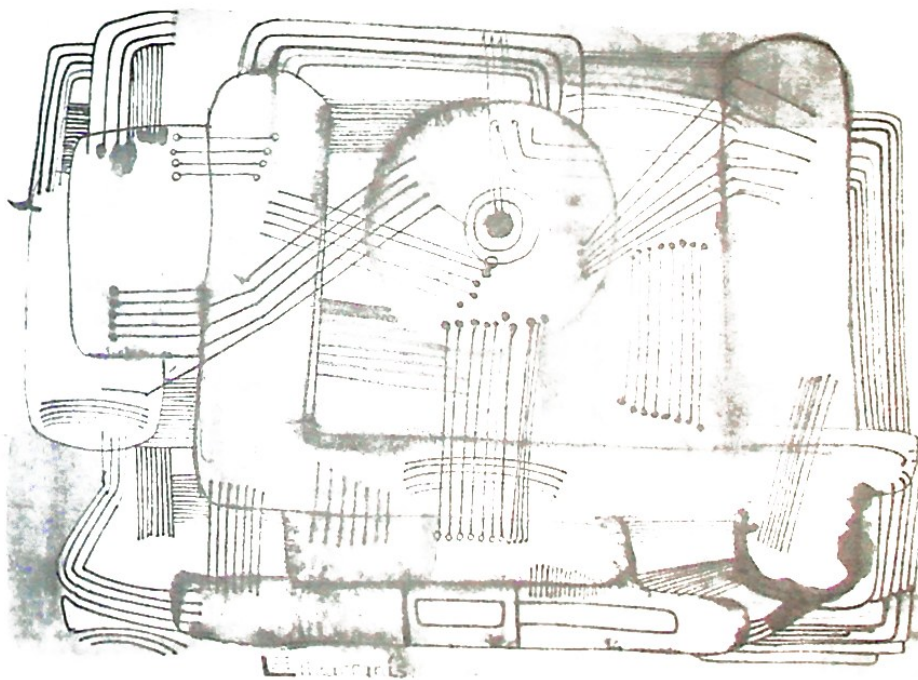
La filosofía del siglo XX y sus diversas vertientes, como el positivismo, la fenomenología, el marxismo occidental y el estructuralismo, han sido cuestionadas. Anuncio hecho a finales de la segunda Guerra Mundial por Theodor Adorno y Max Horkheimer en su *Dialéctica del iluminismo* al cuestionar los principios de la racionalidad de una época y la incapacidad de las teorías filosóficas para dar respuesta a una realidad social e histórica que se les sobrepone. La praxis y la teoría en su interdependencia van más allá de la validez asertórica para mostrar las conexiones entre un mundo de la vida simbólicamente estructurada y la acción dialógica y comunicativa del discurso; se hacen presentes, como factores discursivos: ideales, aspiraciones, siempre acariciados y nunca alcanzados. Se coloca en el banquillo a los valores de justicia, igualdad, libertad, solidaridad comunitaria, democracia, para obligar a la necesidad de formular respuestas ya no apelando a una razón histórica o a leyes necesarias, sino a una nueva racionalidad ética y valorativa.

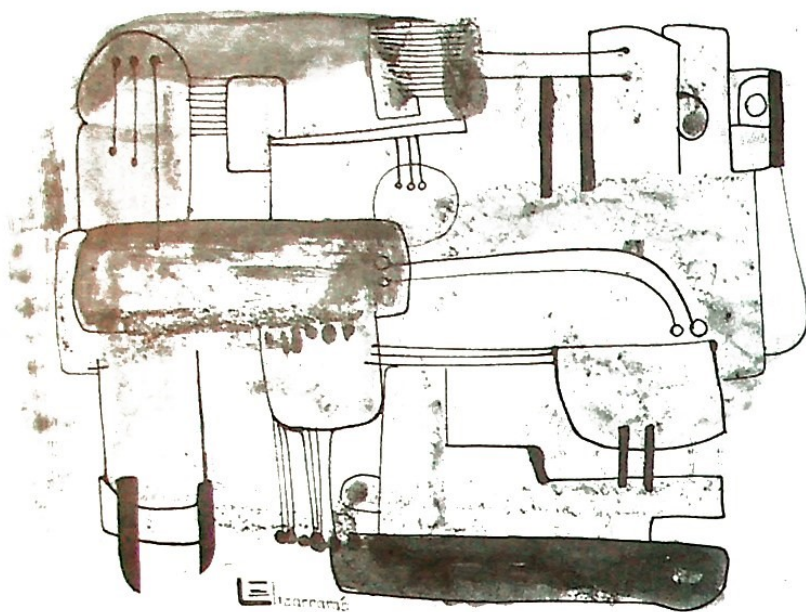
La filosofía, como bien escribe Sartre, es producto de una época, a la cual se le define como el transcurrir de un tiempo histórico en sus grandes acontecimientos considerados como relevantes: una revolución, la caída de un imperio, la conquista y colonización de un pueblo, el cambio de un sistema de relaciones de producción, y lo que actualmente está sucediendo, la crisis de la modernidad y del modelo de civilización occidental. Cambio de época puede entenderse como la transformación de la manera como los hombres ven el mundo y se ubican en él. Se puede decir que toda época tiene un sistema de creencias, actitudes, valores, ideo-

logías, configuraciones sobre la realidad, los cuales constituyen un lapso histórico que se configura ante el hombre y le da cierta especificidad y características. Así, la figura de una época dura lo que su figura del mundo. En este ámbito de reflexión diríamos: las ideas filosóficas de una época están de alguna manera, determinadas por las creencias y actitudes de ésta. Pero la filosofía no se reduce a ello, sino que tiene entre sus funciones primordiales el análisis y la crítica; interrogarse sobre la justificación de las ciencias, las formas de comportamiento social y colectivo; cuestionar los supuestos del mundo y la cultura que la sustentan, para ponerlos en duda y poder mostrar el fin de una época y el nacimiento conciente de otra.

Desde el inicio de la modernidad la razón está ligada a la técnica y a la idea de progreso en el uso y transformación de la naturaleza como en la sociedad. La razón es una y universal, siempre ligada a la capacidad de dominio y de regulación de los principios racionales de la historia que deberán llevar a la liberación del hombre. La idea de progreso penetra y transforma las concepciones del hombre moderno para establecer los fundamentos de que la historia se rige por reglas racionales que deben descubrirse y aprovecharse. Adquiere una construcción teórica más rigurosa con Kant, Hegel y Marx. En Hegel se unifican lo real y lo racional para resolver el problema de la historia.

La filosofía moderna... está marcada por una autoconfianza radical; cree posible el que Todo pueda ser tal como debe ser. Los signos extremos de la modernidad —la tecnología social e indus-





trial— testimonian la confianza que tienen en sí mismo. Lo que mantiene unidas a la medicina, la ingeniería civil, la planificación urbana y a las diversas ciencias que regulan hoy nuestra vida, es la confianza en disponer del criterio adecuado y suficiente para captar la naturaleza en la representación de sus concepciones.³

Sin embargo, desde el siglo XIX existen líneas no coincidentes que corroen el fundamento de lo racional para hacerlo depender de la voluntad y el deseo (Kierkegaard, Schopenhauer, Nietzsche, Freud) o de la práctica con W. James, o de la intuición con Bergson, o de la vida con Ortega y Gasset, o del relativismo historicista de Dilthey. En otra línea, el neopositivismo en su crítica de la razón llega a ser más fuerte; de la misma forma la escuela de Frankfurt con su crítica a la razón instrumental o razón ilustrada alcanza niveles racionalmente fundados. La razón totalizadora y su concepto está acompañada por una crisis del sujeto individual de conciencia como fuente última de sentido y valor.⁴

En suma, la sensibilidad moderna hace frente a una crisis de éxito. La razón nos ha concedido lo que prometió; poder sobre la naturaleza. Más la pregunta abismal, permanece: ¿qué es ahora lo deseable en justicia? Ser humano implica el querer, pero ¿cuáles son los fundamentos desde los que vamos a ejercer nuestra opción?... Auschwitz. Fue allí donde el problema de la modernidad se hizo patente.⁵

Auschwitz representa el símbolo, para la crítica de la posmodernidad, que aún a razón y sinrazón y que resulta imposible separarlos. Crítica sin duda fundada, en la medida que es racional este acontecimiento, pero no razonable. Es racional por su eficacia y sofisticación

para alcanzar su objetivo y no razonable porque su realización genocida cuestiona los objetivos de la Razón que busca la defensa de lo humano y racional para hundirse en una nueva barbarie.

La modernidad y su apuesta a la razón, no puede aceptar una historia construida por la irracionalidad y el acaso;⁶ el fracaso en convertir a la naturaleza a través de la técnica, en una morada digna del hombre, se da al lado del hambre, la miseria, la marginación, la opresión, la desigualdad social y colectiva y junto a esto, la destrucción ecológica del planeta, tornándose la transformación de éste, por el trabajo humano y tecnológico, en limitado. Los recursos no renovables se

agotan y la idea del progreso material indefinido es cuestionado y, por primera vez, se propone una meta contraria a la modernidad: el equilibrio sostenido, en vez de su progreso continuado, coloca a la humanidad en su conjunto en una vía que pone en juego la vida.

La era tecnocrática de las sociedades industrializadas está colocada en una situación incierta, donde los ciudadanos son reducidos a seres anónimos, las decisiones políticas y de la vida en común son controladas cada vez más por cálculos técnicos donde desempeñan un papel relevante los medios de comunicación de masas, que determinan e imponen valores que obstruyen la imaginación y la creatividad al regular toda forma de relación entre los hombres y los gobiernos.⁷

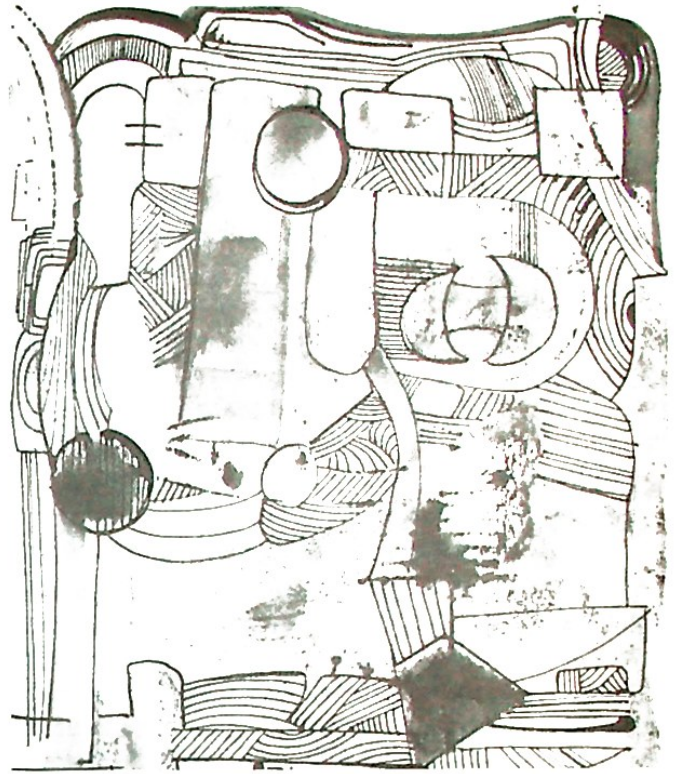
Asumir la actitud anterior nos coloca en la posición de los posmodernos, para concluir que la modernidad ha terminado y ubicarnos en una situación de *desencanto*, en el fin de los grandes relatos explicativos legitimadores. El conocimiento se ha fragmentado, se le ha reducido a los pequeños relatos intercambiables de acuerdo a los campos que se apliquen, donde se usan juegos de lenguaje distintos.⁸ Lo mismo acontece con la historia, se abandona el proyecto de su explicación por leyes históricas y la idea de un discurso con sentido preciso; así, ni razón ni necesidad rigen la historia; la ilusión del progreso planteado y asumido por el cristianismo, desde el nacimiento de la modernidad y continuado por la Ilustración hasta hoy, se ha terminado, sólo queda el presente, su impredecibilidad, la poshistoria.⁹

La relativización y fragmentación nos coloca en un

lugar donde todos los juegos caben, se tolera y acepta al otro con las mismas pretensiones de madurez que nosotros, se tiende a perder los patrones de medidas comunes y a olvidarse de las exigencias que requiere el acceder a valores objetivos. La relativización de la posmodernidad planteada nos coloca en una situación en la cual "todo vale lo mismo". La moral no obedece a principios universales, como quería Kant, para trocar en una ética de virtudes concientes dentro de una práctica concreta más bien que formal o abstracta, lo cual en cierto modo es la renuncia a valores objetivos y universales que sean el faro que orienta a los hombres. Esto puede conducir a un escepticismo. Lo que muestra el fin de una época y la búsqueda de un refugio en un pensamiento de pequeños alcances que renuncia a las verdades objetivas y a los valores últimos, pero ninguna sociedad puede permanecer en el vacío. Se descubre que "los sueños de la razón producen monstruos".

En el horizonte se empieza a dibujar y hacen su aparición los viejos ídolos que parecían superados: el nacionalismo intolerante, xenofóbico, retorno de los impulsos irracionales reprimidos, fascismos y nazismos se hacen presentes, odios e imitaciones extralógicas, sacralización, sujeción y obediencia al dogma.

Los latinoamericanos vivimos (como bien señala Fernando Calderón)¹⁰ tiempos mixtos; buscamos modernizarnos cuando los países modernos parecen ya no creer en la modernidad. Es necesario tomar conciencia que no es posible imitar extralógicamente, como escribe Antonio Caso. No obstante nuestra urgencia por salir del atraso, de la pobreza y por construir una sociedad más racional y justa somos precipitados a la reiteración de estos hechos. Tenemos que reconocer que la

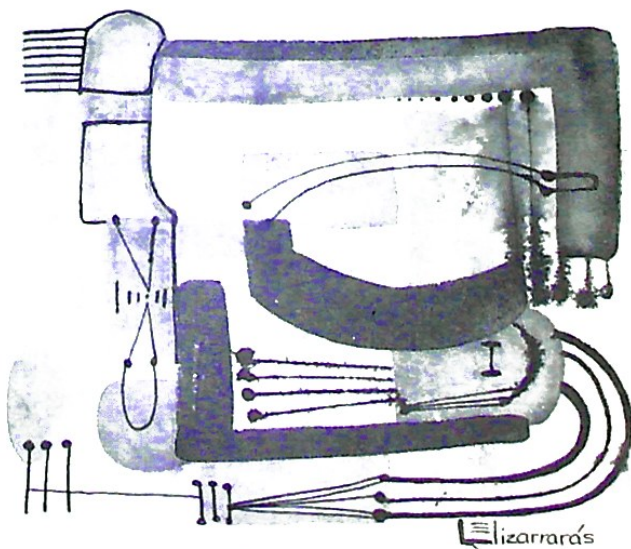


supremacía de la razón ha sido puesta en crisis poniendo límites a la modernidad y por consiguiente al progreso y al desarrollo.

La crisis del desarrollo, no sólo consiste en la constatación de una penuria de los recursos, sino que es también la conciencia oscura e inquieta de un agotamiento de la voluntad, de la imaginación y de las teorías que han inspirado la utopía, el progreso y el desarrollo. Es también el reconocimiento de que todo desarrollo y crecimiento económico constituyen un proceso brutal y sórdido.¹¹

Los hombres viven en grandes ciudades que les hacen perder su espontaneidad e individualidad, sienten que no son nadie ni nada, en un mundo que es cada vez más anónimo, nuestra experiencia personal parece que no tiene importancia y nuestra voluntad política es una actitud ilusionada e impotente para defendernos de la manipulación y de la alienación, sometidos por estrechas rutinas y mediatizados por una política irracional, hija del poder pero no de la razón, de la justicia y de la libertad.

La América Latina, en el mundo contemporáneo, se encuentra y atraviesa por una situación de desventaja en la recomposición y refundación capitalista que se expresan en una modificación de la esfera estatal. Los proyectos de modernización se asocian con la reconversión industrial y tecnológica, necesarias al reacomodo y recomposición de las unidades del capital, de sus relaciones y de los propios actores sociales. Los



nuevos problemas de América Latina y de México demandan la necesidad y la capacidad para corregir e iniciar nuevos rumbos, lo cual depende de desarrollar aspectos como la capacidad productiva y tecnológica, la disponibilidad de recursos naturales explotables, la voluntad y organización de los gobiernos, los intereses de los actores sociales y de las ideas que sirven de sustento al nuevo relanzamiento para iniciar la marcha.

En el mundo se asiste a la globalidad en todos los sentidos, esto coloca a las sociedades y a los hombres en una indefensión nunca vista. Pero es necesario drenar a profundidad, para cuestionar los dogmas imperantes sobre lo que debe ser un conocimiento verdadero y pertinente.

En este breve recorrido podemos descubrir que la razón y su ejercicio han estado ligados a intereses vitales y a programas de acción. La pureza de la razón es mera imaginiería. La historia nos muestra que el hombre ha tenido acceso a lo razonable en cada situación y para cada caso se descubre que entre las creencias razonables y saberes racionales no parece haber una demarcación bien determinada, empero, podemos asegurar que esto no elimina la racionalidad ni prejuzga si existen leyes universales y su ejercicio y si se puede mostrar el sentido profundo de la labor racional al demostrar su función necesaria para la existencia de la especie humana.

La modernidad y el paradigma de la razón teórica e instrumental en las ciencias naturales y en la tecnología han sido demolidas. Los trabajos de Heidegger y los miembros de la escuela Frankfurt con Adorno y Horkheimer a la cabeza, abrieron la posibilidad de una nueva imagen de la racionalidad. Se asiste a la renovación de las distintas formas de la racionalidad ética, de los modos de participación y, organización política y democrática y de nuevas relaciones de los hombres con la naturaleza en la sociedad

II. El desarrollo en América Latina

Las medidas del desarrollo implantadas desde los años sesentas, si las consideramos en su conjunto, han sido un fracaso en la medida que ésta en América Latina, no se hizo socialista como la utópica Cuba, pero tampoco se alcanzó el desarrollo.

Las teorías desarrollistas se implantaron en esos años y se hizo uso de ellas con fines de política económica a largo plazo. La consigna y su práctica de "primero desarrollarnos y lograr la riqueza" y posteriormente repartirla, fue una retórica del discurso político y un mecanismo domesticador y mitificador dirigido al control y regulación de las sociedades latinoamericanas.

Las teorías de la dependencia de finales de los sesenta fueron aspectos complementarios que buscaban ratificar las teorías desarrollistas. Su mayor debilidad estuvo signada por la "dependencia" teórica de las mismas y algunas de sus formulaciones vertebrales, como la relación Centro/Periferia y su noción de causalidad excluyente externa, la cual invalidó muchos de los análisis y de los pronósticos. En la actualidad nos encontramos en una situación muy especial. La caída de los mitos despeja el camino para poder enfrentarnos con fenómenos recurrentes de los cuales ninguna teoría hasta hoy ha dado cuenta.

"Marginación" y "dependencia" ocultan en sus entrañas un fenómeno insuficientemente explicado, el de la explotación. En este camino de análisis, algunos opinan que las poblaciones latinoamericanas no sirven para ser explotadas; y no lo son porque constituyen un lastre, una carga inútil y eliminable. Durante largo tiempo se nos señaló que la industrialización sería la solución de todos nuestros males. América Latina, para algunos empresarios e inversionistas nacionales e internacionales, ya ni siquiera tiene reservado el lugar que Hegel le diera: el del país de porvenir.

Hoy, más que nunca, estamos urgidos de iniciar una



reflexión sobre la experiencia dolorosa de nuestros pueblos en busca de su liberación. Por ello, el pensamiento filosófico de la liberación debe convertirse en una reflexión crítica y de análisis de la realidad opresiva y de la misma forma, asumir y denunciar la situación de dependencia intolerable y el anuncio de la liberación futura.¹²

En los noventa se nos plantea la necesidad de retornar a una línea de análisis abonada en nombre de la ciencia y de la "objetividad", sustituida por una postura ideológica que busca ocultar las realidades vividas por nuestros pueblos. Empero, debemos situar nuestra evolución económica, social y cultural en el contexto mundial, estudiando las modalidades de inserción de los países latinoamericanos en su movimiento global, cuyas direcciones tenemos que descubrir para comprender las perspectivas económicas de los modelos locales y nacionales de desarrollo. Es aconsejable abandonar las tentativas de imitar modelos económicos, sociales, políticos y culturales de los centros dominantes y de las economías mundiales. Porque la realidad de estos países se explica en parte por nuestra realidad. Representamos el otro rostro de la expansión Occidental. En consecuencia, no es posible reducir las realidades nacionales a la lógica de la economía mundial. Sin embargo, es imposible comprender la lógica local o nacional fuera del contexto de nuestra inserción en la economía mundial.¹³

Desde esta perspectiva podemos señalar algunos factores básicos que en cierta manera determinan nuestra relación económica y desarrollo con la economía mundial. Destacan la gran revolución científica y técnica desde las grandes economías y empresas globales, que apunta hacia la necesidad de un proceso evolutivo de las fuerzas productivas, dirigida a planeación y organización del gasto creciente en investigación, desarrollo, planeación, diseño, mercadotecnia y a mejorar las formas de calidad de la mano de obra, al mismo tiempo que libera, a través de los sistemas productivos de automatización, el trabajo directamente productivo, originando el tiempo libre creciente en la sociedad, que sin duda requiere prever consecuencias en los países altamente industrializados, como el desempleo, una mejor jornada de trabajo y el mayor tiempo libre y las formas y repercusiones para enfrentarlas en los subdesarrollos porque pueden ser de alcances inusitados y hasta catastróficos.

Es de hacer notar que la revolución científica y técnica en la fase actual de desarrollo provoca la sujeción de la ciencia aplicada a la ciencia básica y convierte esta actividad en una parte de la circulación del capital y del

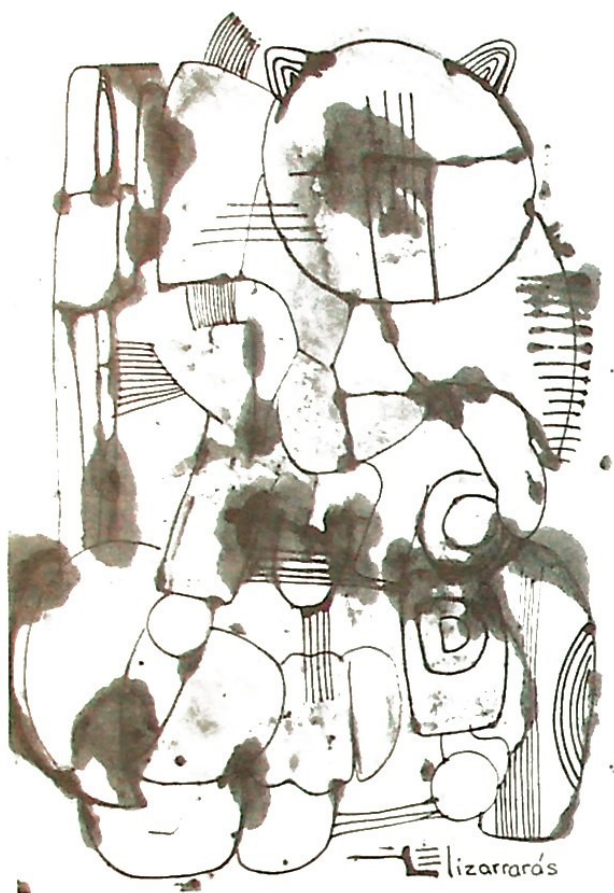
planteamiento estratégico de desarrollo económico, lo cual modifica sustancialmente los proyectos de las políticas de desarrollo que deberán encuadrarse de una nueva división internacional del trabajo.

El proceso de globalización lleva a la internacionalización del sistema productivo y de los servicios, para concebir y derivar que las relaciones entre las civilizaciones dejan de ser sólo problemas filosóficos y morales; de entelequias inaprensibles para constituirse en necesidades prácticas cuya solución garantiza la sobrevivencia del género humano. La humanidad ha dejado de ser una abstracción y ahora es una realidad material, cotidiana y tangible.

La regionalización puede crear las condiciones para una sociedad mundial más participativa y cooperativa, a través de las integraciones regionales, pero al mismo tiempo, favorece el fraccionamiento de la economía mundial en grandes bloques, con mercados relativamente protegidos. Se advierte que en este proceso se tiende a generar poderes supraestatales y al mismo tiempo a forzar a los Estados nacionales a aumentar su poder regulador sobre las economías nacionales para que sirvan de intermediarios en la coordinación de las iniciativas regionales.

Es obvio que América Latina y el Caribe están situados en este complejo global, en una situación dependiente y globalizada. No participan en la creación y desarrollo de la revolución científica y tecnológica; sólo recibe sus influencias bajo la forma de un aparato mínimo de importación de tecnologías y conocimientos científicos y teóricos. A pesar de sus limitaciones, esta región del mundo está en busca de los medios, en un esfuerzo, para insertarse en la producción contemporánea de conocimientos científicos y de nuevas tecnologías que tienen un fuerte impacto en las futuras estructuras productivas. En los estudios sobre ciencias y tecnologías se aprecian limitaciones globales en la investigación y el desarrollo, en la formación de científicos, ingenieros, técnicos, y en la producción de tecnologías propias.

Es de hacer notar que la economía internacional dejó de ser el espacio del libre intercambio mercantil de producciones nacionales, para ser un espacio privilegiado de complementación de la producción y la circulación, orientadas al consumo masivo. La complementación se caracteriza por su dinámica creciente de diferenciación-homogenización de las condiciones de la producción de mercancías y servicios para alcanzar la reproducción social. La compatibilización de la competitividad internacional con la solución de los problemas sociales impone la necesidad de encontrar la ma-



nera como los mercados se combinan con otras instituciones “para perseguir conjuntamente los objetivos de la eficiencia económica en la asignación de recursos, de equidad y la necesidad social. La disyuntiva actual de desarrollo no se encuentra en el papel del Estado o en la capacidad de competir internacionalmente, sino en una opción sobre el tipo de capitalismo a escoger como disyuntiva de desarrollo social”.¹⁴

Es evidente que, pese a los esfuerzos realizados, no pueden esperarse grandes resultados en los sectores científicos, tecnológicos, tampoco en la formación de ingenieros y técnicos, mientras la región no disponga del control de su economía y no le sea posible aplicar una política de desarrollo volcada hacia sus propias necesidades y busque los medios para crear y colocarse en una situación que haga factible la superación de la dependencia estructural, de las sobrevivientes oligarquías y clases dominantes nacionales y las secuelas de su condición de subordinadas, antipopulares, antinacionales, de las fuertes concentraciones de la renta y la propiedad, de las altas tasas de explotación del trabajo que desestiman la inversión en los diversos sectores económicos y productivos. Solamente si se cambian las estructuras básicas del poder y de clase es po-

sible modificar las prioridades de las políticas públicas y favorecer a la población por medio de alimentación básica, salud, vivienda, educación y capacitación para el trabajo, gestión de la economía y de la vida política nacional. Pero la realidad es otra.

Asistimos al auge del capitalismo y de las ideas neoliberales que sostienen una idea de desarrollo fundada en una supuesta búsqueda del “bien común” por medio del papel protagonista individualista y empresarial con el criterio “conciente” que de la competencia de la libertad de mercado surgirá la “mano invisible” que provocará la armonía y el equilibrio. Contra esto proponemos un desarrollo integral que contempla el diseño y la instrumentación de políticas sociales y colectivas. Donde el Estado intervenga en la elaboración y ejecución de políticas sociales en la redistribución del producto con un resultado eficiente y eficaz a partir de los recursos disponibles; se realice una buena aplicación de políticas públicas que combinen una nueva redistribución de los factores económicos y sociales; la participación de la sociedad civil; la acción privada de grupos y de categorías sociales que conforman la riqueza de la vida asociativa local. El Estado tiene que reconocer que la sociedad es capaz de crear y producir por sí mismo. Que las experiencias prácticas organizativas y de gestión a nivel micro pueden ser tomadas en cuenta para la solución de los problemas globales.¹⁵

La profundidad de la actual crisis latinoamericana y del Caribe es el resultado de los límites de su estructura y organización interna y de su inserción en la economía mundial. No obstante las transformaciones sin precedente realizadas por el capitalismo mundial encontramos que éste, ha sido relativamente incapaz para suprimir las economías precapitalistas, pero más aún, para expandir sus relaciones de producción hacia las zonas colonizadas de menor desarrollo. La consecuencia, la situación de dependencia y subdesarrollo de esta región, cada vez más alejada de los niveles de civilización alcanzados por los centros internacionales.

Las razones de esta aparente contradicción se encuentran en la raíz misma del capitalismo. Las empresas capitalistas en sus versiones liberales del siglo XIX con sus *trusts* y *cárteles*, así como las corporaciones multinacionales posteriores a la segunda Guerra Mundial y su evolución hacia las formas de corporaciones transnacionales y bajo el modo más reciente de las empresas globales, en todas estas versiones, ellas siempre vieron en los países coloniales una fuente rápida de altas ganancias y nunca un espacio a integrar con el mercado mundial y menos aún tuvieron alguna identificación con los intereses de nuestros pueblos como



naciones, como ciudadanos, incluso, como individuos económicamente utilizables. De allí se deriva el resultado insuficiente y pobre de la expansión capitalista en las zonas que fueron colonias del Tercer Mundo y de su incapacidad para integrarlas como conjuntos a la economía mundial

Los países centrales sirvieron como dique frustrador de las esperanzas de desarrollo. Especialización, según las teorías cepalinas a aquellos países en actividades altamente rentables en el mercado internacional y cortaron los factores que hicieran posible integrar sus economías nacionales. Las burguesías nacionales fueron incapaces de oponérseles, los resultados: la modernización promovida por el sector exportador está reducida a una parte de la población, a las mayorías se las ve trasladadas en ondas sucesivas, a actividades de sobrevivencia y lanzadas a un mercado capitalista incapaz de absorberlas, excluidas y marginalizadas, no forman un mercado interno fuerte y no impactan sobre la producción capitalista, funcionan como un inmenso ejército de reserva potencial que corroa la capacidad de negociación de los trabajadores del sector productivo, a los que se les mantiene con bajos salarios, limi-

tando la expansión de mercado y la capacidad de compra de la población.

El entrecruzamiento de la situación económica y social marginal, con factores étnicos y culturales tradicionales, con la asimilación de una cultura urbana, rural, de masas en dosis violentas, sin condiciones para alcanzar un mínimo de los niveles de consumo de las masas urbanas de los países capitalistas desarrollados, crea una psicología extremadamente inestable, violenta y destructiva que obstruye la capacidad de organización contra esta situación estructural, porque no es el ambiente ideal para la conformación de una sociedad democrática. La especificidad de la problemática enfrentada por los políticos, administradores y científicos sociales del Tercer Mundo en general y de América Latina y el Caribe en particular, están obligados a definir las modalidades de la inserción de estas naciones en la economía mundial y sus varias fases, y establecer claridades en cuanto a las formas de propiedad nacional e internacional que se instalan en esos países y las características de sus clases dominantes que ocupan, incluso, una posición intermediaria de las clases dominantes externas; se requiere entender el papel de las remesas de ganancias y otras variantes del envío de excedentes generados desde el país, el papel de los préstamos internacionales con factores que viabilizan el desarrollo y la captación de recursos.

La temática del desarrollo capitalista dependiente perpetúa anacronismos, formas arcaicas de producción multiplicadas en una modalidad limitada, en una estrecha modernización y en relación con la economía mundial se mantiene la superexplotación del trabajo, la degradación de los salarios de los trabajadores y de los servicios persona, etc. Ante esta panorámica cabría una pregunta a estas alturas de los tiempos: ¿cuál sería el anticipo para América Latina y el Caribe si se repetirían los ciclos de explotación y producción dependiente de la economía mundial? Lo estamos ya viviendo, con la condición de exportadores manufactureros en la nueva división del trabajo, nacida de la evolución de la economía mundial.¹⁶

Es necesario destacar que las unidades de producción contemporáneas, según análisis de economistas y científicos sociales, están conformadas por complejos sistemas productivos, que ya desde tiempo atrás integran el financiamiento de investigación y desarrollo con el planteamiento y el diseño de las metas de producción, divididas en unidades incorporadas a los diferentes sectores del sistema económico. La división del trabajo en sus ramas industriales requiere unidades de producción y servicio, del montaje del producto final

y su colocación en el mercado a través del mercadeo, publicidad, distribución, ventas, etc. En este sistema complejo, la producción manufacturera es cada vez más dependiente y se convierte en la fase de un proceso global comandado por la investigación y el desarrollo, por las estrategias centrales, por los centros de financiamiento internacional, de producción y venta. Especializarse puede ser el peor camino que nos lleve a reproducir de manera profundamente marginal y excluyente, las relaciones de dependencia estructural, lo cual significa perder el control del proceso productivo interno y restringirlo a su parte menos moderno y menos generador de empleo, consecuentemente, reforzador de la marginalidad social, el desempleo, el subempleo. La revolución científica y tecnológica y su gran desarrollo automatizado va destruyendo poco a poco la mayor parte de nuestras actividades directamente productivas, como el empleo agrícola e industrial, para abrir una nueva fuente de empleo en los sectores indirectos de la producción dentro de los que destacan la comunicación, la educación, la investigación, el desarrollo, la administración y ganancia, los servicios sociales, y el turismo, entre muchos otros.

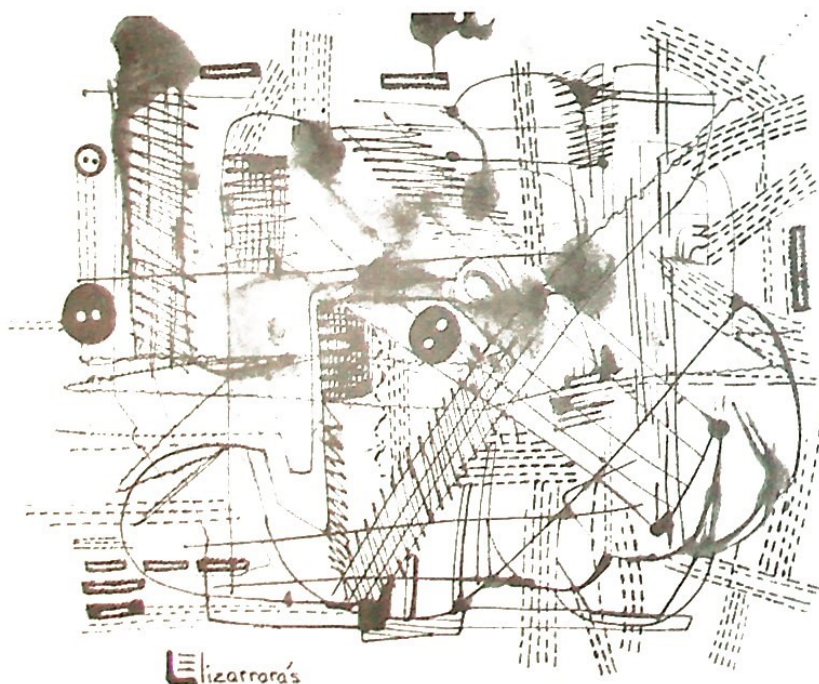
Nuestra apuesta, si debemos especializarnos en una producción manufacturera bien localizada y definida por el mercado mundial, tiene que integrar las economías nacionales, promover la educación y la modernización de las masas urbanas y rurales, incluidas las marginales, desarrollar una infraestructura de investigación y desarrollo, buscar explotar posibilidades de nuevas tecnologías que puedan competir internacio-

nalmente; de no ser así, estamos condenados a la desesperanza. De otra manera, el contacto de nuestras masas marginadas, explotadas, analfabetas, desnutridas, desempleadas, subempleadas con los grandes medios de comunicación moderna a su alcance sólo pueden producir anomia, violencia social, disgregación cultural y criminalidad, y de éstas, ya no estamos muy lejos, lo vemos todos los días en México, Guadalajara, en Bogotá, Caracas, Río de Janeiro, Buenos Aires. ¿Visión catastrofista? No, simplemente que los datos actuales hacen evidente la desintegración de la vida social del subcontinente y el crecimiento de la anarquía. Esto nos muestra que con cerrar los ojos no se oculta la realidad y así surge la necesidad de enfrentarlas.

Para concluir esta apretada reflexión, quisiera llamar su atención sobre la importancia que tiene la libertad del ejercicio de la razón, pero a partir de una actitud asuntiva, valorativa, sin que esto suprima lo central de la reflexión filosófica: la objetividad, la crítica, la coherencia y el rigor teórico. Es el momento de generar discursos de tipo político que nos permitan reafirmar la necesidad de ser respetados internacionalmente. Sea esta la ocasión de un diálogo no sólo filosófico sino también político. Es necesario brindarnos la posibilidad de apertura al ejercicio ético, pero también a la reflexión sobre éste; más aún, de defender nuestro derecho a la utopía, donde lo deseable y lo posible se conjuguen con el desarrollo de la racionalidad. Una utopía que "no podrá hacerse desde el vacío, tendrá que hacerse desde el conocimiento crítico de nuestras propias tradiciones culturales e intelectuales. Por esta lí-

nea probablemente pensar sobre lo imposible nos lleve a encontrar los medios y los caminos para desarrollar lo posible; que permitan concretar ciertos proyectos."¹⁷ Es en este contexto que la ética deberá desempeñar un papel fundamental en América Latina y el Caribe, sin dejar de considerar

que la ética, como disciplina, tiene primero que escuchar a las ciencias sociales para enriquecer su conocimiento de la realidad y tiene que estar en condiciones de plantear una reflexión *a posteriori* después de haber escuchado el mensaje de las ciencias sociales, una reflexión que no sea puramente normativa, ni puramente especulativa, sino anclada en la realidad. Esto exige un cambio en nuestra concepción de la filosofía, en algo más que pensar, es arriesgarnos a sacar la filosofía a la calle y a pen-



sar la filosofía en la calle, es arriesgarnos a dejar interpelar a la tradición filosófica por unas demandas que la realidad nos está planteando, así podríamos pensar que *quizás sea este imposible un deseable, este desarrollo desde dentro* ya soñado desde el siglo pasado por muchos de nuestros próceres y por lo cual dejaron su sangre muchos latinoamericanos, una *utopía de liberación* que implique humanización y justicia para el hombre, este últi-

mo dicho de muchas maneras: mujer, niño negro, indio, pobre oprimido y también, para la naturaleza.¹⁸

Esta larga cita de Horacio Cerutti sirve para dejar abierta la reflexión sobre los problemas arriba mencionados •

Notas

- ¹ Habermas, Jürgen. 1990, p. 18.
- ² Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, 1993, pp 8 y 11.
- ³ Friedman, George, 1986, p.12.
- ⁴ Villoro, Luis, 1993.
- ⁵ Friedman G. 1986, p.13.
- ⁶ Villoro, Luis, 1992, Hinkelammert, Franz J., 1987.
- ⁷ Lyotard, Jean-François, 1987.
- ⁸ Lyotard, Jean-François, 1987.
- ⁹ Vatimo, Gianni, 1986.

- ¹⁰ Calderón, Fernando, 1987.
- ¹¹ Careaga, Gabriel, 1990.
- ¹² Cerutti Guldberg, Horacio, 1992.
- ¹³ Roza, Carlos A., 1993.
- ¹⁴ Roza, Carlos A., 1993.
- ¹⁵ Gutierrez Pérez, Antonio, 1991.
- ¹⁶ Gutiérrez Pérez, Antonio, 1991.
- ¹⁷ Cerutti Guldberg, Horacio, 1990.
- ¹⁸ Cerutti Guldberg, Horacio, 1990.

Bibliografía

- AROCENA, Rodrigo (1993), "América Latina ante el subliberalismo", en *El Gallo Ilustrado*, Semanario de *El Día*, México, D.F., domingo 10 de enero, pp. 6-8.
- BRUNNER, José Joaquín (1987), "Nota sobre la modernidad y lo posmoderno en la cultura latinoamericana", en *David y Goliath*, revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Argentina, núm. 52, año 8, septiembre, pp. 30-39.
- CALDERÓN, Fernando (1987), "América Latina: identidad y tiempos mixtos o cómo tratar de pensar la modernidad sin dejar de ser indios", en *David y Goliath*, revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias, Argentina, núm. 52, año 8, septiembre, pp. 4-9.
- CAREAGA, Gabriel (1990), "Crisis de la modernidad: un asalto a la razón", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 140, abr-jun, año 35, pp. 11-20.
- BOBBIO, Norberto (1994), "El hombre de la cultura ante la historia", en *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, núm. 48, ene-feb, México, pp. 99-101.
- CERUTTI GULDBERG, Horacio (1990), "Crisis, ética y desarrollo: los desafíos y las oportunidades", en *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, Edición Especial, febrero, Yucatán, México, pp. 12-15.
- (1992), "Dependencia y alteridad", en Grigor SaverWorld, Wigbert Flock, et al., *Soziale Arbeit und internationale entwicklung*, Múnter Hamburg Lit Verlag, pp. 207-211.
- CROCKER, A. David (1990), "Participantes internos y externos en la ética del desarrollo internacional", en *Revista de la Universidad de Yucatán*, Edición Especial, febrero, Yucatán, México, pp. 57-71.
- (1991), "Cuatro modelos de desarrollo costarricense: análisis y evaluación ética", en *Nuestra América*, núm. 18, sep-dic, CCYDEL-UNAM, México, pp. 119-143.
- DELEUZE GILLES, Guattari Félix (1993), *¿Qué es la filosofía?*, España, Anagrama, 220 pp.
- FLORES OLEA, Víctor (1992), "Cultura, tradición y modernidad", en Varios Autores, *Las Américas en el horizonte del cambio*, Coloquio de Invierno II, México, FCE-UNAM-CONACULTA, pp. 75-92.
- FRIEDMAN, George (1986), *La filosofía política de la Escuela de Frankfurt*, México, FCE, 326 pp.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (1991), "Los desafíos de las Ciencias Sociales, hoy", en *Universidad de México*, núm. 491, diciembre, UNAM, México, pp. 23-25.
- GUTIÉRREZ PÉREZ, Antonio (1991), "La globalización económica, alcances y límites", en *Universidad de México*, núm. 491, diciembre, UNAM, México, pp. 12-14.
- HABERMAS, Jürgen (1989), *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid, Taurus-Alfaguara, 462 pp.
- (1990), *Pensamiento postmetafísico*, México, Taurus, Humanidades, 280 pp.
- (1992), *Ciencia y técnica como ideología*, Madrid, Tecnos, p. 181.
- HERNÁNDEZ, Isabel (1987), "Acerca de la identidad latinoamericana: virtudes, defectos y contradicciones", *David y Goliath*, Revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, núm. 52, año 8, septiembre, Argentina, pp. 56-57.
- HINKELAMMERT, Franz J. (1987), "Frente a la cultura de la posmodernidad. Proyecto político y utopía", *David y Goliath*, Revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, núm. 52, año 8, septiembre, Argentina, pp. 21-30.
- HOBBSBOWN, Eric J. (1992), "Crisis de la ideología, la cultura y la civilización", en Varios Autores, *La situación mundial y la democracia*, Coloquio de Invierno I, México, FCE-UNAM-CONACULTA, pp. 46-64.
- HORKHEIMER, Max y Adorno, Theodor W. (1987), *Dialéctica del Iluminismo*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana,

- 302 pp.
- IBARRA, David (1992), "Equidad y desarrollo", en Varios Autores, *Las Américas en el horizonte del cambio*, Coloquio de Invierno II, México, FCE-UNAM-CONACULTA, pp. 66-74.
- JAGUARIBE, Helio (1992), "Experiencias y perspectivas del desarrollo", en Varios Autores, *Las Américas en el horizonte del cambio*, Coloquio de Invierno II, México, FCE-UNAM-CONACULTA, pp. 39-65.
- LECHNER, Norbert (1993), "El debate sobre Estado y mercado", en *El Gallo Ilustrado*, Semanario de *El Día*, México, D.F., Domingo 10 de enero, pp. 1-5.
- LEFF, Enrique (1990), "La ética del eco-desarrollo: hacia una racionalidad ambiental", en *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, Edición Especial, febrero, Yucatán, México, pp. 33-45.
- (1992), "Ecología: una crisis de civilización", en Varios Autores, *La situación mundial y la democracia*, Coloquio de Invierno I, México, FCE-UNAM-CONACULTA, pp. 130-139.
- LEVI, Arrigo (1994), "Pueblos, instituciones y política de la cultura", en *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, núm. 48, ene-feb, año 8, vol. 1, pp. 104-113.
- LOZANO, Lucrecia (1993), "Ajuste y democracia en América Latina", en *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, núm. 3, pp. 153-169.
- LYOTARD, Jean-François (1987), *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*, Madrid, Cátedra-Teorema, 119 pp.
- (1989), *La posmodernidad (explicada a los niños)*, México, Gedisa, 123 pp.
- MARSIGLIA, Javier (1992), "Aportes para una visión ética del desarrollo social", en Grigor Saver World, Wigbert, Flock, et al., *Soziale Arbeit und internationale entwicklung*, Múntes Hamburg, Lit Verlag, pp. 297-300.
- MORA, H. Ral (1992), "El proyecto neoliberal en América Latina", en *Umbral XXI*, núm. 10, otoño, publicación de los programas de investigación y posgrado de la *Universidad Iberoamericana*, pp. 35-55.
- MORIN, Edgar (1994), "El desafío de la globalidad", en *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, núm. 48, ene-feb, año 8, vol. 1, pp. 115-122.
- PÉREZ PIERA, Adolfo (1992), "Desarrollo y cooperación en los noventa: una perspectiva desde América Latina", Grigor Saver Wold Wigbert, Flock, et al., *Soziale Arbeit und internationale entwicklung*, Múntes, Hamburg, Lit Verlag, pp. 136-145.
- PICCINI, Mabel (1991), "Técnicas culturales seriales y posmodernidad", en Seminario, *La posmodernidad*, México, UAM-Xochimilco, Colección Ensayo, pp. 9-11.
- QUINTANILLA, Miguel A. (1985), "El valor cultural de las nuevas tecnologías", en *Achor*, núm. 473, tomo 121, mayo, Madrid, pp. 67-83.
- REY ROMAY, Benito (1993), "Reflexión sobre el desarrollo regional de América Latina", en *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, núm. 3, UNAM, México, pp. 109-112.
- ROZO, Carlos A. (1993), "Internacionalización y competitividad", en *Política y Cultura*, Revista del Departamento de Política y Cultura, UAM-Xochimilco, invierno-primavera, año 1, pp. 307-318.
- RUIZ GUTIÉRREZ, José Luis (1991), "La configuración del nuevo Estado mexicano", en *Seminario La posmodernidad*, México, UAM-Xochimilco, Colección Ensayos, pp. 15-28.
- SÁNCHEZ AZCONA, Jorge (1991), "Modernidad, economía y educación", en *Universidad de México*, Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 491, diciembre, pp. 54-59.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo (1983), "Racionalismo, tecnología, ideología y política", en *DIALÉCTICA*, núm. 13, año 8, junio, pp. 11-26.
- SAVATER, Fernando (1992), "Ciencia, tecnología y sociedad", en Varios Autores, *La situación mundial y la democracia*, Coloquio de Invierno I, México, FCE-UNAM-CONACULTA, pp. 148-157.
- SERRANO CALDERA, Alejandro (1991a), "Metafísica de la técnica", en *El fin de la historia: reaparición del mito*, La Habana, Universidad de La Habana, pp. 139-150.
- (1991b), "Los nuevos términos de la concertación internacional", en *El fin de la historia: reaparición del mito*, La Habana, Universidad La Habana, pp. 5-104.
- (1991c), "La filosofía de la posmodernidad o ideología del neoconservartismo", en *El fin de la historia: reaparición del mito*, La Habana, Universidad de La Habana, pp. 87-93.
- (1991d), "Del capitalismo industrial al capitalismo tecnológico", en *El fin de la historia: reaparición del mito*, La Habana, Universidad de La Habana, pp. 79-85.
- TOURAINÉ, Alain (1987), "Ni transformar la razón en arma ni la identidad en teocracia o intolerancia", en *David y Goliath*, Revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, núm. 52, año 8, septiembre, pp. 10-15.
- URQUIDI, Víctor L. (1992), "El dilema: protección ambiental vs. desarrollo", en Varios Autores, *La situación mundial y la democracia*, Coloquio de Invierno I, México, FCE-UNAM-CONACULTA, pp. 148-157.
- VATTIMO, Gianni (1986), *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, México, Gedisa Mexicana, 159 pp.
- VILLORO, Luis (1992), "La fraternidad: base de toda comunidad auténtica", en Varios Autores, *La situación mundial y la democracia*, Coloquio de Invierno I, México, FCE-UNAM-CONACULTA, pp. 88-95.
- (1993), "Filosofía para un fin de época", en *Nexos*, núm. 185, mayo, pp. 43-50.
- VIOTTI, Emilia (1992), "Nuevos paradigmas para el desarrollo y la democracia", en Varios Autores, *Las Américas en el horizonte del cambio*, Coloquio de Invierno II, México, FCE-UNAM-CONACULTA, pp. 151-161.
- WITTGENSTEIN, Ludwig (1990), *Conferencia sobre ética*, Barcelona, Paidós, 63 pp.